La figura del lector vagabundo en *Llamadas telefónicas* y *Putas asesinas* de Roberto Bolaño

Carmen Carrasco Luján
Université de Genève

Las figuras de lectores en la narrativa de Roberto Bolaño conforman tipologías bastante diversas: encontramos lectores sin ningún tipo de formación académica –el caso emblemático es el personaje de Florita Almada en *2666*, quien es analfabeta hasta la edad adulta–, lectores poetas o escritores –la mayoría de entre ellos protagonistas de los relatos–, lectores detectives –Arturo B en *Estrella distante*–, lectores que transforman al libro en objeto de arte –Amalfitano en *2666*; los escritores bárbaros en *Estrella distante*–, y podríamos continuar así, dependiendo de las particularidades de lectores que enfoquemos, pues no hay libro de Bolaño que no explore de alguna manera la representación del ejercicio de la lectura. En esta contribución nos interesa dilucidar la figura del lector vagabundo, es decir de un lector que se encuentra en desplazamiento físico, un lector errante en diversos sentidos –tanto en sentido de errar en su primera acepción (andar sin rumbo fijo) como en la segunda (equivocarse)– en algunos cuentos de *Llamadas telefónicas* y *Putas asesinas*. Nos interesan dos puntos sobre los cuales un análisis sobre esta figura puede arrojar luz: de un lado, cuál es la función de esta figura dentro de los relatos, y de otro lado, aunque no podremos explayarnos demasiado aquí, cuál es el sentido de la errancia en los mismos, pues es uno de los grandes motivos de la narrativa del escritor chileno. En efecto, Bolaño no sólo explora los sentidos que evoca la errancia en la literatura occidental –prototipos como Eneas, Jasón, Ulises (este último da nombre además a uno de los personajes de *Los detectives salvajes*)–, pasando por el *flâneur*, figura literaria europea del siglo XIX, que Bolaño recrea y reescribe; sino que moviliza estos imaginarios en relación a los exilios latinoamericanos del siglo XX.

En esta contribución, me centraré en uno de los cuentos de *Llamadas telefónicas*[1]: "Una aventura literaria", y en dos de *Putas asesinas*: "Últimos atardeceres en la tierra" y "Vagabundo en Francia y Bélgica". En el primero, se narran los intentos de B, escritor menor y pobre, por entrevistarse con A, un escritor reputado del cual B se ha burlado solapadamente en uno de sus libros, pues considera que tiene ínfulas de "Catón de las letras" (Bolaño *LT* 57). B quiere saber por qué A, quien además es crítico literario, ha escrito una reseña elogiosa del último libro de B. El cuento tiene un suspenso creciente con el que el lector puede imaginar que habrá un desenlace fatal, o por lo menos trágico, sin embargo, concluye con la recepción amistosa de B en casa de A. En "Últimos atardeceres en la tierra", B adolescente en 1975 viaja con su padre a Acapulco. Mientras B lee continuamente una antología de poetas surrealistas franceses, vagabundean, visitan, cabarets y prostíbulos y terminan en un antro de los suburbios de Acapulco donde el padre de B juega a las cartas con desconocidos. El cuento acaba cuando B y su padre empiezan a pelear con los desconocidos. Por último, en "Vagabundo en Francia y Bélgica", B llega a Francia tras haber vendido un libro que aún no ha escrito y se instala en París, donde pasa "cinco meses dando vueltas por ahí" (*PA* 87). En París, B encuentra un número de la revista *Luna Park* sobre grafismos, y la intriga que lo invade por la vida y el texto manuscrito de uno de los autores, Henri Lefebvre, lo llevará tras sus huellas hasta Bruselas, donde por supuesto no encontrará nada, luego de lo cual regresará a París. Todos estos relatos son protagonizados por B, quien se encuentra por diversos motivos en una ciudad que no es la suya, la cual se dedica a recorrer erráticamente. Estos recorridos actualizan imaginarios en torno a las figuras del vagabundo y del *flâneur*.

Antes de analizar cómo Bolaño trata dichos imaginarios, recordemos brevemente quién es B. No es el mismo *alter ego* que Arturo Belano, quien también aparece en las dos colecciones de cuentos que estudio, tampoco es el personaje autoficcional Bolaño que aparece en algunas de las novelas, aunque los tres comparten algunas de las experiencias vitales que marcaron al autor, son lectores ávidos y escritores. Mientras Arturo Belano suele ser el narrador de los cuentos en los que aparece, los cuentos de B están narrados en tercera persona por un narrador omnisciente que conoce al dedillo los pensamientos de B (y nos dice, por ejemplo: "Esto no lo digo yo, esto lo piensa B" (Bolaño *PA* 68)). B además sin ser el narrador, aparece en otros cuentos como el testigo de situaciones de otros personajes, o como el oyente de historias de otros personajes.

1 Imaginarios de la errancia: ¿vagabundo o *flâneur*?

Los personajes nómades de Roberto Bolaño que analizo aquí dan cuenta de una subjetividad migrante que, como veremos, articula tanto imaginarios de exilios políticos posdictatoriales, de migraciones económicas de habitantes del Sur al Norte globales, como un imaginario literario vinculado a la figura del *flâneur* modernista, aunque más vinculado a sus reelaboraciones en la literatura hispanoamericana[2]. El personaje

[1] Los títulos de las colecciones de cuentos serán abreviados según sus iniciales: *PA* (*Putas asesinas*) y *LT* (*Llamadas telefónicas*).

[2] En *Estrella distante*, el narrador nos dirá, en referencia a un exiliado chileno en Francia, que "Gómez Carrillo es nuestro Virgilio" (Bolaño *Estrella distante* 80). Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) es

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

principal de los cuentos analizados es B, quien, como el autor, salió de Chile debido a la dictadura de Pinochet, vivió en México durante su juventud y finalmente se ha establecido en España. Antes de explicar cómo B encarna estas figuras, cabe mencionar brevemente cuáles son las características comunes y las divergencias de las figuras sociológicas del vagabundo y del *flâneur*. En un texto sobre el nomadismo en la sociedad de consumo, el sociólogo Zygmunt Bauman sostiene que si bien en las sociedades actuales el deseo de consumo no puede ser saciado, las necesidades de movimiento y de novedad propias del consumismo pueden ser colmadas con el desplazamiento geográfico. Sin embargo, sostiene el sociólogo, en la sociedad de consumo no todos pueden ser consumidores, y "el "acceso a la movilidad global" se ha convertido en el más elevado de todos los factores de estratificación" (115). En ese sentido, el nomadismo tendría doble cara: los turistas de un lado y los vagabundos del otro. Mientras que los primeros, generalmente del Primer Mundo, gozan de libre tránsito entre países, Bauman identifica a los vagabundos con los migrantes económicos del Tercer Mundo, quienes no pueden viajar libremente sin visas y quienes, generalmente, no se lanzan al nomadismo por una necesidad de novedad, sino empujados por situaciones económicas insostenibles en sus lugares de origen. Existe, por tanto, un abismo entre el vagabundo y el turista. Los vagabundos

> [e]stán en movimiento porque fueron empujados desde atrás, después de haber sido desarraigados de un lugar que no ofrece perspectivas, por una fuerza de seducción o propulsión tan poderosa, y con frecuencia tan misteriosa, que no admite resistencia. (Bauman 121)

La imagen del vagabundo que nos ofrece Bauman es de utilidad en la medida en que hace énfasis en el carácter forzado de la errancia debido a factores económico-políticos que, generalmente, no se evocan cuando se habla de la figura del *flâneur*. En cuanto a esta figura, del verbo *flâner*[3] el diccionario del CNRTL define al *flâneur* como aquel que "flâne" (deambula, vaga), y como aquel que pierde el tiempo, se complace en la inacción. Es una figura de la literatura europea del siglo XIX, producto de las grandes capitales y de su esplendor en plena expansión capitalista. Aunque en apariencia una figura pasiva, el *flâneur* es en realidad portador de una mirada crítica a la sociedad de su época. Como sostuvo Walter Benjamin en relación a la *flânerie* en Baudelaire, el *flâneur*, a través de su caminar sosegado y tranquilo –que hace incluso en compañía de tortugas– busca protestar contra el ritmo de vida agitado propio del capitalismo avanzado. Esta figura, según Benjamin, denuncia la alienación del capitalismo y de la vida urbana: su inactividad entrañaría una protesta contra la división del trabajo que hace que las personas sean especialistas; el *flâneur* es todo lo contrario, su vagar no tiene objetivo particular. Ya en las novelas de Balzac o Dumas, el *flâneur* se distingue por una mirada escrutadora de su realidad circundante: "The *flâneur* is like a detective seeking clues who reads people's characters not only from the physiognomy of their faces but *via* a social physiognomy of the streets" (Shields 63). Pues, como

un escritor guatemalteco del modernismo cuyas crónicas sobre Oriente se inscriben en una estética del cosmopolitismo finisecular.

[3]Según el diccionario del CNRTL, *flâner* significa "avanzar lentamente y sin dirección precisa". *Cf.* https://www.cnrtl.fr/definition/flaner,

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

nos dirá Walter Benjamin, el *flâneur* es un "detective a su pesar" (*Iluminaciones* 55). En la literatura decimonónica, la figura del *flâneur* está asociado a los *passages* de París. Pues la *flânerie* no es el simple vagabundeo en cualquier parte, se realiza en ciertos lugares: "the interior and exterior public spaces of the city. These include parks, sidewalks, squares, and shopping arcades or malls" (Shields 65). Es en estos lugares de efervescente capitalismo donde el *flâneur* busca perderse entre la multitud, sin perder su mirada crítica hacia las nuevas figuras que pueblan la ciudad. El *flâneur*, además, como un intelectual vagabundo, tendría la posibilidad de observar las calles y sus habitantes e ir más allá de los estereotipos (Amin y Thrift).

Hay quienes consideran que la estela del *flâneur* ha llegado hasta el siglo XXI. En *Le flâneur postmoderne*, Jeiun Shin considera que el *flâneur* busca la soledad debido a una fisura en la subjetividad que provoca "la demolición del sí mismo ordinario, donde lo familiar y la tranquilidad se vuelven lejanos, inquietantes, es decir extraños" (Shin 16). Esta fisura implica paradójicamente un momento creativo en el que el *flâneur* buscaría el contacto con los otros. Shin considera la *flânerie* como un acto de resistencia silenciosa a la norma (Shin 21), pues querer ser inútil para la sociedad es contrario a los valores del actual sistema económico del capitalismo tardío.

Es interesante constatar cómo la *flânerie* puede incluso pasar de ser la actividad de un personaje, a ser la manera misma en que un texto es organizado. Me refiero en particular al inconcluso *Einbahnstraße*[4] (1928), de Walter Benjamin, organizado en torno a los lugares que visita (gasolinera, ministerio del interior, terreno en construcción, *etc.*), es decir, donde los diferentes lugares constituyen el principio organizativo del material recolectado. En ese sentido, la *flânerie* constituiría incluso un método de lectura de la ciudad, "also a method of writing, of producing and constructing texts" (Featherstone 910). Si consideramos que una de las figuras que alimentan los cuentos de Bolaño aquí analizados es la del *flâneur*, adaptada críticamente, entonces apreciaremos en lo que sigue que ese deambular constante y sin rumbo fijo constituye también uno de los principios organizativos de las ficciones estudiadas.

En "Vagabundo en Francia y Bélgica", B recorre París sin rumbo fijo, pero a diferencia del *flâneur* original, su deambular no se restringe a los *passages*, centros de la actividad comercial, sino que se diversifica en lugares heterogéneos, del Jardín de Luxemburgo, a las librerías de viejo y los suburbios. Si bien es una característica del *flâneur* el nunca entrar en intercambios comerciales, en un sentido muy específico B se distingue de ese *flâneur* pues entra en comercio con las prostitutas de los suburbios. Hasta aquí, aparentemente, B se distingue tanto del *flâneur* como del turista tradicional que busca consumir lo que la ciudad tiene para brindar en oferta cultural, gastronómica, etc. B en París es todo lo contrario a un turista que descubre novedades, para él los monumentos son tan solo parte del panorama, no tienen interés en sí: ni bien llega a París "visita el Jardin du Luxembourg y se sienta en un banco del parque y lee" (*PA* 81). Asimismo, "[a] veces llega hasta las puertas de un museo, pero nunca entra. A veces llega hasta las puertas de un cine y durante largo rato se queda contemplando las fotografías y luego se va" (*PA* 85). En "Una aventura literaria", B constantemente "camina sin rumbo por calles desiertas" (*LT* 55) y en Madrid "[p]or supuesto, no visita

[4]Publicado en español bajo el título de *Dirección única*, Madrid, Alfaguara, 1987.

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

ni un solo museo aunque sí entra a un par de librerías en donde compra [un] libro [...]. Se instala en un parque y lo lee" (*LT* 62). A menudo encontraremos a B "caminando de un sitio a otro, como un vagabundo o como un enfermo mental" (*LT* 62). Pues la errancia geográfica aquí también implica una errancia mental, donde es frecuente la equivocación, la duda, el sinsentido, asociaciones del recuerdo que a B no le parecen tener un sentido preciso: "Después [M] le dice que lo va a llevar al Museo de Ciencias Naturales, junto al Leopold Park y el Parlamento Europeo, algo que a B le parece contradictorio, ¿pero contradictorio por qué?, no lo sabe [...]" (*LT* 88).

Por otro lado, a propósito de la relación de B con las prostitutas, podemos retomar una frase de Walter Benjamin sobre la prostitución: "El amor por la prostituta es la apoteosis de la compenetración con la mercancía" (*Libro* 382). La relación mercantil que se establece con la prostituta anula la empatía con el ser humano en cuanto tal y aviva una empatía con este en su condición de producto de consumo. Sin embargo, la relación de B con estas prostitutas es ambigua, sería difícil negar la empatía que se establece con ellas, además hay que considerar el hecho de que B se acuesta con una de ellas antes de saber que era prostituta, es decir, sin mediar un intercambio monetario. El límite de la empatía en este caso está definido por la incapacidad de B de entender el francés: la mujer habla y "[a]unque la escucha con atención poco es lo que entiende" (*PA* 84). Lo que hay de *flâneur* en B ve en ellas su contraparte femenina. Como han sostenido algunos investigadores, en el siglo XIX se podía considerar a las prostitutas como "the female version of flanerie" (Bucks Mors 119), debido a que son las únicas mujeres que podían recorrer las calles, galerías y centros comerciales sin compañía masculina.

La París que visita B, entonces, no es la ciudad del *flâneur* del siglo XIX ni tampoco la de los modernistas latinoamericanos que mitificaban la "Ciudad Luz" con los atributos de "ciudad de la modernidad", "abanderada de la libertad y los ideales republicanos y democráticos", "enclave latino y civilizado", "capital de la cultura", "cosmópolis, 'exposición universal'eterna", "ciudad de la bohemia", y "ciudad del amor" (Noguerol 75). Se trata de París de las librerías de viejo, el del submundo de las prostitutas que lo acompañan una noche, y de las calles por las que camina sin destino fijo. París es la ciudad donde B puede ser engullido por el anonimato: "B compra una revista y se pierde por las calles de París, adonde ha ido para perderse, para ver pasar los días" (*PA* 83). Aquí nuevamente encontramos la errancia en su acepción de equivocación, pues "perderse" según la RAE se puede entender como "Errar el camino o rumbo que [una persona] llevaba". B entonces llega a París con el objetivo explícito de dedicarse a errar, en sus dos acepciones principales.

El *flâneur* es un "detective a su pesar", cité líneas antes, y en los cuentos que estudiamos –como en la mayoría de cuentos y novelas protagonizados por B– B se comporta como un detective en busca de la resolución de un misterio –y, a veces, construyendo ese misterio a partir de la nada. El caso emblemático ocurre en la novela *Estrella distante*, donde el personaje principal, Arturo B, sigue la pista de Carlos Wieder, poeta fascista y asesino en serie que le fascina por la violencia que es capaz de infligir, convirtiéndose así en una suerte de poeta-detective. En nuestros cuentos, B se comporta como un lector-detective: todo le parece sospechoso y duda incluso de sus

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

propios recuerdos. Por ejemplo, mientras observa los grafismos de Lefebvre, "B recuerda, como si lo estuviera viendo en un cine, campos perdidos donde él adolescente y en el hemisferio sur, buscaba, distraído un trébol de cuatro hojas. Después piensa que tal vez ese recuerdo pertenezca efectivamente a una película y no a su vida real" (*PA* 83). El lector-detective busca constantemente en sus recuerdos explicaciones para desentrañar aquello que no comprende en el presente. Al no encontrar explicaciones admisibles, su imaginación se desborda, pues nuestro personaje, al intentar descifrar lo que ve, encuentra señales en todo, en una actitud observadora extrema.

En estos relatos, B extrapola la actividad de la lectura de libros, a una lectura de la realidad. Suele considerar que aquello que se esconde detrás de situaciones aparentemente banales son señales que presagian alguna catástrofe. En "Vagabundo en Francia y Bélgica", ve pasar a su amiga M semidesnuda por su apartamento "y eso más los viejos libros del padre desaparecido le parecen una señal. ¿Una señal de qué? Lo ignora. Una señal terrible, en todo caso" (*PA* 89). B es un intérprete del mundo donde las menores señales son siempre de desastre. En un museo de Bruselas, B observa lo que describe como unas máquinas onduladas:

> B cierra los ojos y las siluetas de las máquinas persisten como su dolor en el pecho, unas máquinas que tal vez no son máquinas sino esculturas incomprensibles, el desfile de la humanidad doliente y riente hacia la nada. (*PA* 89-90)

Esta voluntad de desentrañar eventos aparentemente banales, que B piensa desembocarán en un desastre, se encuentra también en "Últimos atardeceres en la tierra". Cuando una turista estadounidense tiene una actitud extraña aunque afirma que solo está pensando, el narrador nos dice que "de pronto [B] percibe en esa declaración una amenaza. Algo que se acerca por el lado del mar. Algo que avanza arrastrado por las nubes oscuras que cruzan invisibles la bahía de Acapulco" (*PA* 46). Se trata de uno de los recursos más utilizados por Bolaño: la tensión narrativa que tiene lugar cuando existe una confusión de expectativas en el lector (Baroni 108). Desde el título del cuento "Últimos atardeceres en la tierra", que anuncia lo que parece un final (¿una muerte?) y que produce una confusión de expectativas, pues a pesar de las reiteradas frases que anuncian una catástrofe, el cuento termina solo con una pelea en un cabaret. La tensión narrativa no resuelta tiene su origen en un tipo de pensamiento en desplazamiento, como abordaremos más adelante.

De otro lado, la fisura en la subjetividad que implica la soledad, como habíamos dicho, lleva al *flâneur* a buscar el contacto con los otros. ¿Es también una condición del vagabundo? Pues en el "afuera" en el que se encuentra, el vagabundo se arriesga al contacto con alteridades, que en otra condición no arriesgaría. En "Una aventura literaria", luego de intentar infructuosamente comunicarse con el escritor A en Madrid, se dedica a vagar por las calles en busca de un bar, en el cual finalmente "se encontró hablando con personas que no conocía de nada y que normalmente (en su ciudad, en su vida cotidiana) hubiera mantenido a distancia" (*LT* 61). En la actitud de atención en la que se encuentra presta atención a lo que cuesta trabajo entender, y que el contacto físico, sin embargo, no vuelve más comprensible.

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

Tanto la figura del *flâneur* como la del vagabundo se definen por su caminar incansable y sin destino en las ciudades que los acogen. Sin embargo, valga la aclaración de que mientras el *flâneur* se mueve en una ciudad que es la suya, el vagabundo –si tomamos la imagen que nos ofrece Bauman– se encuentra en una ciudad que no le pertenece, está allí de paso o como inmigrante. Así, el punto de vista del vagabundo se asemeja más al del inmigrante del Sur Global. B, en las ciudades en las que es un vagabundo, es siempre un extranjero. En ese sentido, aunque la mirada escrutadora y crítica se parezca mucho a la del *flâneur*, termina asemejándose más a la de un vagabundo, y esto se ve reflejado también en su actividad de lector.

Como mencionamos antes, en *Estrella distante*, Arturo B se comportaba como un detective tras la pista de un asesino. Laura Fandiño, refiriéndose a esta novela dice que "la falta de testigos o el discurso sospechoso de estos va a dar lugar una verdad (la de la ficción) que oscila entre la reconstrucción memorialística de personajes diversos, los hechos efectivamente ocurridos (*res factae*) y la imaginación (*res fictae*)" (Fandiño 395). Una reconstrucción similar de eventos ocurre también en los cuentos en donde B es protagonista: la actitud de detective de B y la imposibilidad de encontrar lo que busca origina una reconstrucción a través de la memoria y de la imaginación. En "Vagabundo en Francia y Bélgica", B encuentra el nombre de Henri Lefebvre en la revista *Luna Park*, junto al nombre de otros autores. Acto seguido, se lanza a la búsqueda de las huellas de Lefebvre con tan solo una breve reseña que indica que vivió en un pueblo de Bélgica. En su actividad de lector en movimiento, la memoria de B es también errante, no es sólida, no tiene un carácter sistemático sino que se presenta en momentos insospechados durante su desplazamiento geográfico, y durante su actividad de lectura.

2 Lector de vidas de escritores

Un lector en movimiento, nómade, nos remite a un ejercicio en el que intervienen no sólo la imaginación sino el reconocimiento de los lugares por los que pasa –con la probable carga emotiva que estos lugares evocan– y la articulación a una memoria que se activa con las diferentes emociones la lectura provoca en el lector vagabundo. En "Últimos atardeceres en la tierra" y en "Vagabundo en Francia y Bélgica", B vagabundea o recorre las ciudades en compañía de algún libro o revista en cuyas páginas encontrará biografías de escritores y sobre cuyas vidas fantaseará y especulará; y que serán el hilo conductor de los cuentos. En "Vagabundo en Francia y Bélgica", B reconoce a algunos de los autores de la revista *Luna Park*, autores que él ha leído en su juventud, se pregunta por el destino de estos, por la memoria que ha quedado de ellos: ¿quién se acuerda de ellos ahora? será la pregunta que se hará B cada vez que lee una revista o una antología de poesía en especial si se trata de autores "menores". De hecho, no sólo en estos dos cuentos, sino que en sus novelas y otros cuentos, es frecuente encontrar el tópico del *Ubi sunt?*, donde el narrador se pregunta por la memoria de los escritores. En "Últimos atardeceres", el joven B viajará leyendo una antología de poetas surrealistas franceses traducida al español por Aldo Pellegrini, donde la foto del poeta Gui Rosey concita toda su atención. Lee en la breve biografía del poeta que este fue visto por última vez en Marsella en 1941, entre los surrealistas

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

refugiados que esperaban partir de Francia. A partir de entonces, B se sumergirá en la elaboración de hipótesis sobre su posible desaparición:

> Un día, sin embargo (un atardecer, intuye B), Rosey desaparece. Al principio, nadie lo echa en falta. Es un poeta menor y los poetas menores pasan desapercibidos. Al cabo de los días, no obstante, comienzan a buscarlo [...]. Recorren hospitales y retenes de la gendarmería. Nadie sabe nada de él. Una mañana llegan los visados y la mayoría de ellos coge un barco y sale para los Estados Unidos. Los que se quedan, aquellos que nunca van a tener visado, pronto olvidan a Rosey, olvidan su desaparición, ocupados en ponerse a salvo a sí mismos en unos años en los que las desapariciones masivas y los crímenes masivos son una constante. (*PA* 42)

Conforme se va desarrollando el cuento, el destino de B se va aparentando al de Gui Rosey: cuando su padre inicia una pelea con la que termina el cuento en un cabaret de Acapulco:

> B piensa en Gui Rosey que desaparece del planeta sin dejar rastro, dócil como un cordero mientras los himnos nazis suben al cielo color sangre, y se ve a sí mismo como Gui Rosey, un Gui Rosey enterrado en algún baldío de Acapulco, desaparecido para siempre [...]. (*PA* 63)

En "Vagabundo en Francia y Bélgica", como ya hemos mencionado, B encuentra el nombre de Henri Lefebvre en una revista y parte en la búsqueda de sus huellas. En un primer momento, cuando B lo descubre en esa revista antigua, el hecho de no conocerlo de nada a diferencia de los otros autores es lo que le causa perplejidad: "su nombre, en aquella librería de viejo, se ilumina de pronto como una cerilla en un cuarto oscuro" (*PA* 83). El número de *Luna Park* del que B lee fragmentos dice en efecto sobre Lefebvre que nació en un pueblo de Bélgica, que tuvo una relación conflictiva con su padrastro, que su madre se reúne con él tiempo después, hasta la muerte de esta, tras lo cual Lefebvre se suicida con medicamentos. El vagabundeo de B entonces, aunque no tiene un rumbo fijo, tiene como objetivo encontrar las huellas del escritor. Durante sus largas caminatas fantaseará acerca de la vida del escritor belga: cuando camina por Bruselas "B imagina a Lefebvre [...] con dieciséis años, observando un transporte alemán en donde solo hay dos soldados alemanes que fuman y leen cartas" (*PA* 85). Así, mientras vagabundea por París o Bruselas, B tratará de desentrañar las grafías manuscritas de Lefebvre, que parecen "movidas por el viento, un viento que sopla desde el este, un prado de hierbas de altura desigual, un cono que se deshace" (*PA* 83). Sin embargo, B es incapaz de desentrañar el significado de las grafías, se convierte en un lector de formas e intenta darles un sentido. En el mismo cuento, B lee novelas policíacas en francés, de las que poco entiende a causa del idioma. De esta manera, B está lejos de ser el lector implícito que el autor (Lefebvre, los autores de las novelas policíacas) podría haber imaginado, se produce una ruptura en la comunicación entre el texto y el lector. Al mismo tiempo, en estos relatos, nosotros en tanto lectores (reales) tenemos acceso únicamente a esa lectura limitada de B, y a lo que él interpreta (e imagina) a partir de los textos que lee.

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

Como decíamos, la biografía ficticia se convierte en el hilo conductor del cuento en tanto que la biografía del autor se emparenta con la biografía del personaje narrador. Los datos de la biografía ficticia tienen como punto de referencia la vida del propio personaje protagonista. O bien, si la lectura no tiene nada que ver con la vida de este personaje, promueve de todas formas un vínculo con la memoria. La biografía ficticia incompleta será un estímulo para que el personaje narrador intente completarla a través de su imaginación, y a través de la creación de pasajes de la vida de estos escritores, el lector vagabundo establece una cartografía sentimental de la ciudad, con sus recuerdos propios y la imaginación de lo que habría podido ser de esos escritores.

3 La errancia de la memoria individual/colectiva

Las caminatas de B por distintas ciudades le sugieren un contrapunto con las ciudades y países que habitan en su memoria. Como si el propio viaje fuera un viaje en el tiempo, las ciudades que recorre –y las biografías de autores que lee en esas ciudades– le recuerdan experiencias vitales de su pasado que, como no podía ser de otra manera tratándose del alter ego de Bolaño, son las mismas experiencias vitales del autor. Por ejemplo, cuando lee que Lefebvre murió en 1973, el narrador apunta que "murió en el año en que los militares chilenos dieron el golpe de Estado. B se pone a recordar el año 1973. Es inútil" (*PA* 84). Y más adelante, apunta: "[c]uando [Lefebvre] murió yo estaba viajando" (*PA* 93), 1973 es pues un año clave en la vida y en la obra de Bolaño (y, obviamente de la historia de Chile), el año en que regresa brevemente a Chile solo para ser testigo del golpe de estado de Pinochet y para pasar unos pocos días en la cárcel por ser considerado un terrorista extranjero.

Mientras recorre las calles sin destino aparente, B se dedica a reflexionar sobre los autores mencionados y sobre su propio pasado, un pasado que tiene una dimensión proléptica pues no oculta que sabe lo que ocurrirá después. Así, en "Últimos atardeceres en la tierra", cuando lee que el poeta Gui Rosey se pierde en Marsella: el joven B "[i]magina o trata de imaginar una ciudad costera del sur de Francia. B aún no ha estado nunca en Europa. Ha recorrido casi toda Latinoamérica, pero en Europa aún no ha puesto los pies" (*PA* 44). El narrador conoce lo que será la vida del adolescente B y es el texto (sobre Gui Rosey) el que incita esa memoria proléptica". Pero a veces es el mismo B quien por ejemplo "recuerda un despertar, justo un año atrás, en el aeropuerto de Acapulco. Él venía de Chile, solo [...]. Cuando B abrió los ojos, [...] supo que estaba en México y que estaba, de alguna manera, salvado. Esto ocurrió en 1974 y B aún no había cumplido los veintiún años" (*PA* 54). Las biografías de escritores y los estímulos de las ciudades que visita organizan la memoria de B: las reflexiones que sus lecturas sugieren están mediadas por las ciudades que visita, pero terminan indefectiblemente remitiéndose a sucesos vividos (o por vivir) por B.

A pesar de recorrer lugares que no son reconocidos como suyos –como habíamos dicho que ocurre con el vagabundo–, o quizá precisamente por ello, el lector que estudiamos recurre contantemente a la memoria, la cual, sin embargo, no parece tener una carga nostálgica. Sin embargo, al aparecer continuamente, tampoco la podemos considerar como una memoria superada, se encuentra más bien cautiva en una repetición imperecedera pues aunque no se revele como tal, podemos intuir que existe una carga

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

emotiva en los recuerdos de eventos (el golpe de Estado, la lucha izquierdista en Latinoamérica) que han sido fundamentales y determinantes en el itinerario político y ético del personaje narrador.

Reflexiones finales

Para concluir, hemos visto cómo en los relatos analizados, la figura de B retoma el tópico literario del *flâneur* (su propensión a la investigación detectivesca y la observación en soledad) y lo rearticula con los sentidos de la noción de vagabundo del Sur Global, que recorre ciudades que no son suyas y a las cuales llega luego de exilios y luchas políticas. La actividad de la lectura se convierte en su vagar en una lectura vagabunda, aquella que permite organizar la memoria de sus propias vivencias a través de la lectura.

Para retomar una reflexión de Édouard Glissant sobre el pensamiento de desplazamiento –un tema que recorre tanto su obra literaria como ensayística–, los cuales consisten en "pensées d'ambiguïté et de non-certitude qui nous préservent des pensées de système, de leur intolérance et de leur sectarisme" (30), la lectura vagabunda tal y como la hemos visto aquí sería la lectura que se hace en desplazamiento (físico), y que conlleva a interpretaciones ambiguas, sin certitud, no a un pensamiento de sistema, sino a uno rizomático, que permite la asociación de reflexiones sobre lo que se lee, lo que se ve en el errar, y lo que se recuerda. Dicha forma de lectura, además, no se ancla en una dicotomía entre memoria-patria *versus* amnesia-viaje, como ocurre en relatos que tratan sobre el exilio, sino que por el contrario, se trata de una errancia que ocurre a la intemperie, pero donde el desplazamiento no anula la memoria sino que la intensifica.

De otro lado, hemos visto como la figura del lector vagabundo se convierte en un elemento de configuración de la narración misma: hay una *mise en abyme* entre el desarrollo de la narración y las peripecias y lecturas del personaje protagonista. En ese sentido, se trata de narraciones que no tienen una circularidad con un clímax como resolución de un enigma o de una situación adversa para el protagonista, sino que juegan con la tensión narrativa sin que ello conlleve a la resolución de un conflicto, no se trata de tener un punto de partida y uno de llegada, sino que son todo errancia en su desarrollo. El tiempo del relato con múltiples analepsis y prolepsis nos señala que no existe una linealidad, de allí que los tres relatos terminen intempestivamente y la pregunta habitual cuando se llega al final de uno de ellos sea: ¿y qué pasa luego?, pues no terminan con un evento que se pueda considerar concluyente. Poner en escena a un lector vagabundo permite una *mise en abyme* donde queda establecido que lo que entenderemos del texto será a su vez dudoso, no podrá ser abarcado por un razonamiento sistemático, será ambiguo, tendrá múltiples interpretaciones, ninguna de ellas absoluta.

Por último, cabe destacar la manera en que estos relatos reconfiguran la función del lector desde una perspectiva de la teoría de la recepción. Wolfgang Iser otorga importancia a lo no dicho en el texto, a los "huecos", pues estos permiten una actividad creativa por parte del lector. Según Iser, "son los huecos, la fundamental asimetría entre texto y lector, los que provocan la comunicación en el proceso de lectura" (228).

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584

Esta comunicación entre texto y lector, de la cual nace según Iser la obra literaria, se circunscribe, deducimos, a los temas propuestos por el texto. El desafío bolañiano consiste en invertir el paradigma de recepción de textos: el lector no se encarga de rellenar los vacíos a partir de su propio bagaje cultural y de sus experiencias personales, sino que, al contrario, en la lectura errante son los "huecos" del texto los que van a permitir configurar la memoria del lector. El lector rellena las lagunas de su memoria, o mejor, los introduce en el marco de una narración, a través de la lectura del texto. En ese sentido, la figura de lector que propone Bolaño, no sólo es una representación del lector sino que conduce la lectura de nosotros, lectores reales, hacia el cuestionamiento de aquel paradigma del lector y hacia la manera en que se constituye nuestro placer estético frente al texto leído.

Referencias bibliográficas

Amin, Ash y Nigel Thrift. *Cities: Reimagining the Urban*, Bristol: Polity Press, 2002.

Baroni, Raphaël. *La tension narrative. Suspense, curiosité et surprise*, París: Seuil, 2007.

Bauman, Zygmunt. *Globalización. Las consecuencias humanas, trad.* Daniel Zadunaisky. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Benjamin, Walter. *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*, trad. Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1972.

—. *Libro de los pasajes*, ed. Rolf Tiedemann, Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Madrid: Akal, 2005.

Bolaño, Roberto. *Estrella distante,* Barcelona: Anagrama, 1996.

—. *Llamadas telefónicas,* Barcelona: Anagrama, 1997.

—. *Putas Asesinas,* Barcelona: Anagrama, 2001.

Buck-Morss, Susan. "The Flaneur, the Sandwichman and the Whore: The Politics of Loitering". *New German Critique* 39 (1986): p. 99-140.

Fandiño, Laura. "El poeta-investigador y el poeta-enfermo: voces para narrar el horror en la obra de Roberto Bolaño". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 36.72 (2010): 391-413.

Featherstone, Mike. "The Flâneur, the city and virtual public life". *Urban Studies* 35 (1998): 909-925.

Glissant, Edouard. *Introduction à une poétique du divers*, París: Gallimard, 1996.

Iser, Wolfgang. "La interacción texto-lector: algunos ejemplos hispánicos". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 6.2 (1982): 225-238.

Noguerol Jiménez, Francisca. "Atraídos por Lutecia: el mito de París en la narrativa latinoamericana". *Iberoromania* 46 (1997): 75-100.

Shields, Rob. "Fancy footwork. Walter Benjamin's notes on *flânerie*". *The Flâneur*, ed. Keith Tester. London, New York: Routledge, 2015. 61-80.

Shin, Jieun. *Le flâneur postmoderne. Entre solitude et être ensemble,* París: CNRS, 2014.

Published in : Quintana C. (dir.) (2020), *Sujetos y escrituras de la errancia en América latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813003584, doi : https://doi.org/10.17184/eac.9782813003584